

Los Seis Poderes de Satanás y Cómo Vencerlos: Parte 2

written by Tim Jennings, M.D. | April 8, 2021



El poder de la ley impuesta (el poder del estado)

En esta serie de seis partes, exploramos los seis poderes de Satanás y cómo vencerlos. Estos seis poderes de Satanás son:

- Mentiras, es el padre de las mentiras
- Los reinos del mundo con su ley impuesta con aplicación coercitiva: él es el príncipe de este mundo.
- Economía mundana: Mammón, el falso dios del dinero, compra, venta y posesión.
- Acusaciones: él es el “satanás”, el acusador
- Tentación y división: él es el diablo, la serpiente antigua que tienta y divide
- Muerte y destrucción: él es el destructor cuyos poderes dan como resultado la muerte.

[En la primera parte](#) de nuestra serie, examinamos el poder de las mentiras: cómo las mentiras que se creen rompen el círculo del amor y la confianza y resultan en miedo y egoísmo, y cómo todo ser humano nacido después del pecado de Adán nace infectado con miedo y egoísmo.

Este instinto de supervivencia impulsado por el miedo, el yo primero, es el motivador energizante del lado oscuro, y todos los poderes de Satanás se utilizan para aumentar el miedo e inflamar el egoísmo, lo que le da un mayor control sobre las personas y, en última instancia, destruye el amor y los frutos de la vida del Espíritu de los corazones de aquellos que se vuelven a sí mismos y practican métodos egoístas para sobrellevar el miedo.

Aquí, en la segunda parte, examinamos el segundo poder de Satanás, que es el poder de la ley impuesta y la aplicación coercitiva: el poder del gobierno mundano. Por eso a Satanás se le conoce como el príncipe de este mundo; todos los gobiernos del mundo a lo largo de toda la historia han abrazado su visión de la ley y su visión de la justicia, que es crear reglas y hacerlas cumplir con la imposición de castigos.

El poder de la ley impuesta

El reino de Satanás es externo: las personas usan la fuerza, el poder, el poder sobre otros para controlar, dominar y obligar a la obediencia. Pero Jesús dijo que “el reino de Dios está dentro de ti” (Lucas 17:21). El reino de Jesús es interno; es el reino del amor, la verdad, la libertad, los protocolos de diseño para la vida que nuestro Dios Creador escribe en nuestros corazones y mentes (Hebreos 8:10) para transformar el carácter.

Las leyes de Dios no son reglas inventadas para ser aplicadas externamente. Dios es Creador, y Sus leyes son las leyes sobre las cuales opera la realidad, sobre las cuales se construye la vida para que funcione, y las obras de Dios para restaurar a las personas a la vida, a la armonía con Su diseño. Esto nunca puede suceder mediante el uso de los métodos de Satanás, mediante el uso de leyes creadas por el hombre, mediante la aplicación coercitiva, mediante el castigo infligido.

Por eso Jesús dijo: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.» (Juan 18:36 RVC). Note la diferencia: los agentes de Satanás usaron la fuerza, la autoridad legal, el poder del estado para arrestar a Jesús, llevarlo a juicio, encontrarlo legalmente culpable de violar sus leyes inventadas, sentenciarlo a muerte, golpearlo, burlarse de él y matarlo. Pero Jesús dijo que *no* es *así* como opera Su reino; si lo *fuera*, sus seguidores *lucharían*.

Jesús no disputó la afirmación de Satanás de ser el gobernante de todos los reinos de este mundo. ¿Por qué? Porque cada gobierno terrenal opera sobre reglas y leyes inventadas que requieren supervisión judicial y aplicación externa a través de la imposición de castigos.

El imperio de la ley con castigo impuesto externamente, los reinos de este mundo, es el segundo poder de Satanás.

Satanás combina sus dos primeros poderes, la mentira y el imperio de la ley, de manera tan efectiva que, esencialmente, el mundo entero cree que el gobierno de Dios en el cielo opera como los gobiernos humanos en la Tierra. Es por eso que la Biblia usa el símbolo de Babilonia para representar a la reina del dominio de Satanás, la Madre de las Rameras, la progenitora de aquellos que son infieles a Dios y sin embargo afirman representarlo.

¿Por qué se elige a Babilonia como el símbolo de la reina del dominio de Satanás? Debido a todas las

naciones que atacaron a Israel en los tiempos del Antiguo Testamento, Babilonia fue la primera con un código legal formal, el Código de Hammurabi. (Recientemente escribí el blog [Babilonia, la madre de las rameras: ¡es hora de salir!](#) Donde describo esto en detalle).

Exploremos ahora más la idea de leyes impuestas, reglas inventadas, impuestas a un pueblo y aplicadas coercitivamente mediante castigos externos como una invención de Satanás para gobernar; es su método de gobernar. Dios es el Creador de la realidad, y sus leyes son las leyes construidas en la estructura del cosmos mismo y sobre las cuales se construyen la vida y la salud para operar.

Estas [leyes de diseño](#) son muchas, y si no has leído mi blog sobre ellas, le animo a que lo haga. Estos protocolos de diseño incluyen las leyes de la física, la gravedad, las leyes de la salud y las leyes morales. Siempre que alguien viola una ley de diseño, se daña a sí mismo y, sin remedio, la violación eventualmente resultará en la muerte.

Si una persona salta a un lago con pesos atados a los pies, viola la ley de la respiración y, sin intervención, el resultado es la muerte. Todas las leyes de Dios funcionan de esta manera. Cuando Adán pecó, dejó la seguridad de las leyes de la vida de Dios; se corrompió a sí mismo y comenzó a morir y, sin la intervención de Dios, él y todos los seres humanos morirían de pecado sin remedio (miedo y egoísmo).

Por lo tanto, Dios envió a Jesús para revelar la verdad acerca de Dios, que destruye las mentiras que infectan nuestras mentes y nos hace volver a confiar. Además, Jesús también vino y tomó la humanidad quebrantada, dañada por el pecado e infectada por el miedo y el egoísmo; como ser humano, fue tentado en todos los sentidos tal como lo somos nosotros, pero sin pecado (Hebreos 4:15). Con un cerebro humano, una mente y habilidades humanas, Jesús superó el miedo y el egoísmo y amó perfectamente, incluso cuando se enfrentó a la muerte en la cruz. Al hacerlo, restauró los principios del diseño de Dios para la vida en la especie humana y, por lo tanto, se convirtió en el segundo Adán, la segunda cabeza de la humanidad, el vínculo de conexión con el reino de Dios, que no opera sobre reglas ni castigos impuestos. sino en la ley de diseños.

Pero aquellos que aceptan el vino de Babilonia, las mentiras acerca de Dios, que sus leyes funcionan como leyes humanas, reglas impuestas que requieren castigos impuestos, distorsionan todo lo que Cristo vino y logró, y continúan difundiendo la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana. Esto obstruye la curación de corazones y mentes por parte de Dios.

¿Por qué? Borracho de su vino, el cristianismo inspirado en Babilonia enseña la mentira de que el pecado en nuestros corazones y mentes no es el problema real del que debemos ser salvos; más bien, es el *castigo* que Dios tiene la obligación legal de infligirnos de lo que debemos ser salvados, lo que muchos llaman Su "ira". En lugar de enseñar lo que enseñó Juan el Bautista, que Jesús es el Cordero de Dios que *quita el pecado del mundo* (Juan 1:29), la corriente principal del cristianismo ha estado enseñando falsamente que Jesús vino para quitar el *castigo infligido* por Dios por el pecado.

¡Esto evita que el amor de Dios sane nuestros corazones! Al adoptar la visión de la justicia basada en el falso estado de derecho, millones han sido engañados para que se aparten de las personas que aman, lo que Jesús y los apóstoles enseñaron, y, en cambio, están invirtiendo su energía en buscar la "justicia" a través de los gobiernos humanos y ley humana para imponer su moralidad y obligar a otros a abrazarla.

Satanás nos explota con miedo, lo que conduce al egoísmo: el deseo de consolarnos a nosotros mismos a expensas de los demás. Es este miedo el que impulsa a las personas a inventar reglas y usar el poder

para obligar a otros a cumplir con esas reglas. Ya sea que las reglas sean a través de gobiernos reales o simplemente las reglas del barrio, es la misma dinámica: el miedo lleva a la gente a hacer reglas para tener poder sobre los demás y sentirse poderosos y seguros.

Es nuestro miedo a que nos roben, nos engañen, nos maltraten, nos exploten de alguna forma o manera lo que nos lleva a inventar reglas (leyes) que exigimos a los demás que vivan. Hacemos cumplir nuestras demandas legales mediante amenazas de castigo, ya sean multas, golpizas, encarcelamiento o muerte. (Así es exactamente como los poderes mundanos trataron a Jesús y a sus apóstoles, sin embargo, se negaron a permitir que sus corazones se contagiaran con métodos tan corruptos y, en cambio, perdonaron a todos los que los maltrataron y nunca enseñaron a sus seguidores a usar gobiernos mundanos o leyes impuestas o ejecución coercitiva para hacer avanzar el reino de Dios. ¿Por qué? Porque *todos* los gobiernos del mundo son parte del reino de Satanás.) Esta amenaza de problemas legales incita al miedo, por lo que la gente obedece.

Pero si las personas no están de acuerdo con las leyes vigentes, mientras cumplen con su comportamiento para evitar ser castigados, buscan ganar más poder para ellos mismos para reemplazar la autoridad gobernante actual y cambiar las leyes por las que más les gusten; luego se dan la vuelta y castigan a aquellos que no cumplen con las reglas recién inventadas. Y, por lo tanto, el mundo lucha constantemente — nación contra nación, reino contra reino, partido político contra partido político — sin embargo, todos son igualmente engañados al creer que “si tan solo podemos conseguir que se aprueben las leyes correctas, los jueces correctos, los funcionarios electos correctos, la fuerza policial adecuada, las personas adecuadas arrestadas y encarceladas, entonces podremos tener justicia, seguridad y protección”.

Todo es mentira: el vino de Babilonia; ya sea que sea políticamente de izquierda o de derecha, Dios lo está llamando es a salir de Babilonia, del reino de la ley impuesta por Satanás, y a Su reino de amor, verdad y libertad.

Y para aquellos que abandonan Babilonia, no estamos bajo los poderes de nuestro enemigo. La Biblia dice acerca de Jesús:

Habiendo **desarmado los poderes** y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15 NV).

No, en todas estas cosas **somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó**. Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, **ni ningún poder**, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa en toda la creación, **podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor** (Romanos 8: 37-39 NVI).

El punto más importante a tener en cuenta es que todos los poderes de Satanás explotan o magnifican el miedo, y ¿qué echa fuera todo miedo? ¡Amor! El amor de Dios en nuestros corazones es la clave, ser amados y amar a los demás. Satanás quiere separarnos del amor y la verdad de Dios, pero si permanecemos en el amor de Dios, somos más que vencedores. Pero sin amor, amor verdadero, seremos destruidos por el miedo; todos los poderes de Satanás incitan al miedo y sus métodos de gobierno son formas egocéntricas de tratar de hacer frente a ese miedo.

Es la verdad y el amor de Dios revelados en la cruz lo que destruye las mentiras de Satanás y nos hace volver a confiar. Luego, con confianza, abrimos nuestros corazones y Dios derrama Su amor en nuestros corazones (Romanos 5: 5). Y su perfecto amor echa fuera todo temor. Aquellos que tienen la ley de Dios escrita en su corazón viven libres del control del estado; viven para glorificar a Dios por amor a Él y amor por el prójimo. Hacen lo que es correcto porque es correcto, porque está en armonía con Dios y sus designios para la vida. Y el contraste es nítido para que todos lo vean:

- Los que escondieron a Ana Frank estaban rompiendo las leyes de su tierra, mientras que los que la mataron las obedecieron.
- Los que buscaban matar a Martín Lutero obedecían las leyes de su tierra, mientras que los que lo protegían y escondían las infringían.
- Aquellos que esclavizaron a personas a lo largo de la historia obedecían las leyes de su tierra. Los que ayudaron a los esclavos a escapar hacia la libertad los desobedecían.
- Aquellos que discriminaron a la gente de piel oscura bajo Jim Crow estaban obedeciendo las leyes del país. Aquellos que los trataban como iguales los desobedecían.

Nunca lograremos la meta de Dios de un reino de perfecta paz, perfecta seguridad, perfecta protección — un reino libre de temor, libre de pecado, libre de explotación y abuso — usando los métodos de Satanás. Debemos salir de Babilonia. Debemos rechazar la ley impuesta como medio de justicia. Debemos conocer a Dios y tener su ley escrita en nuestro corazón para que lo amemos supremamente y no cedamos más al miedo y tratemos de sentirnos seguros a través de más leyes humanas o cambios en el gobierno humano.

¡Así que sal de Babilonia y entra en el reino de Dios!